

LOS EVANGELIOS Y EL CARMELO

SANTIAGO SILVA RETAMALES
FRANCISCA SALINAS ERRÁZURIZ, OCD



PPC



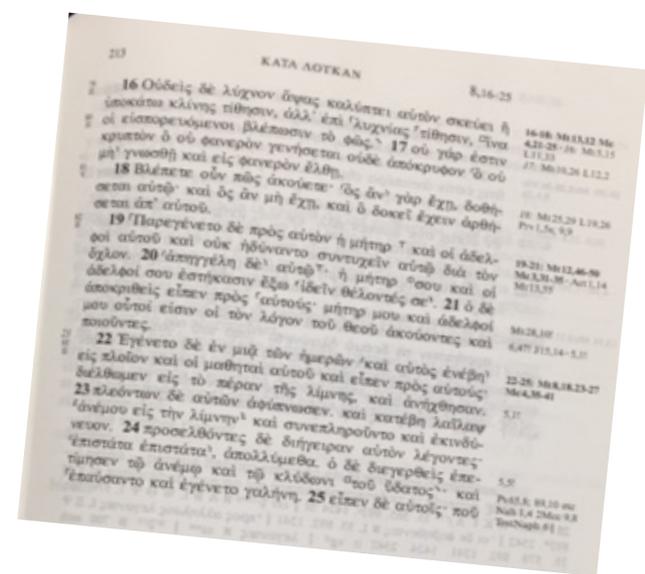

Jesús de Nazaret

**«¡Mi madre y mis hermanos
son los que escuchan la Palabra de Dios
y la ponen en práctica!».**

Lucas 8,21



Teresa del Niño Jesús



**«Dado que Jesús ascendió al cielo,
yo sólo puedo seguirle
siguiendo las huellas que él dejó.
¡Pero qué luminosas y perfumadas
son esas huellas!**

**Sólo tengo que poner los ojos
en el santo Evangelio para respirar
los perfumes de la vida de Jesús
y saber hacia dónde correr».**

Manuscrito C, XI 36v

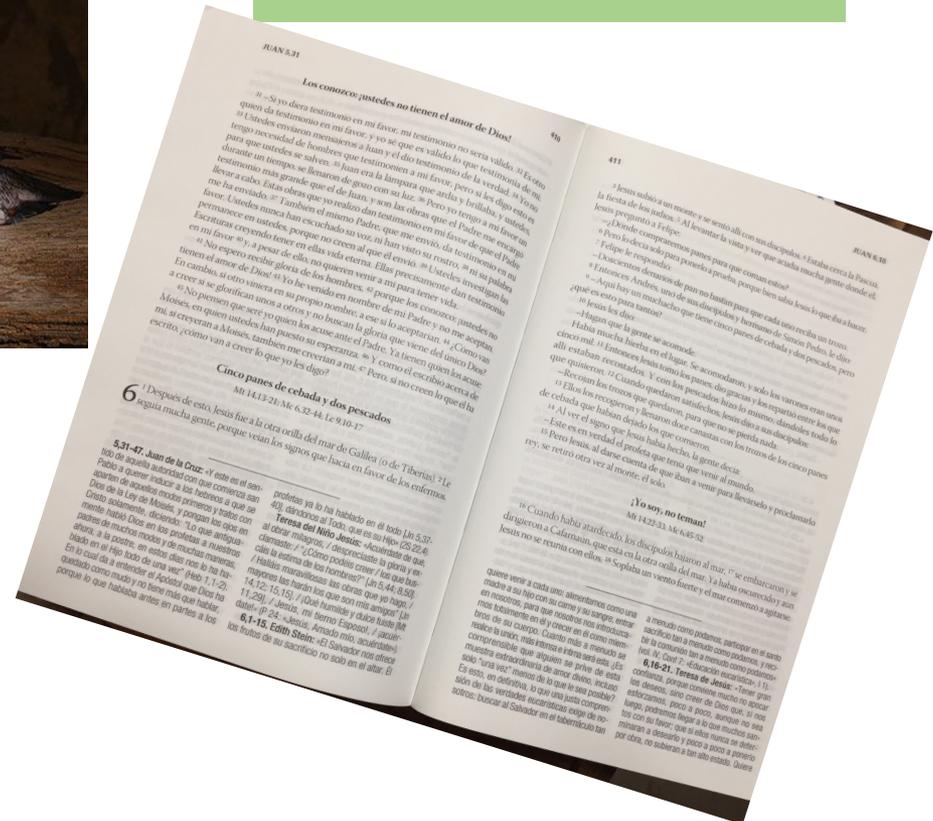
Domingo 25 de Julio del 2021

Jn 6,1-15

Domingo XVII Tiempo Ordinario Ciclo B



**Evangelio del día
y
Comentario**



Jn 6,1-15

Cinco panes de cebada y dos pescados

Mt 14,13-21; Mc 6,32-44; Lc 9,10-17

6 ¹ Después de esto, Jesús fue a la otra orilla del mar de Galilea (o de Tiberías). ² Lo seguía mucha gente, porque veían los signos que hacía en favor de los enfermos.

³ Jesús subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos. ⁴ Estaba cerca la Pascua, la Fiesta de los judíos. ⁵ Al levantar la vista y ver que acudía mucha gente donde él, Jesús le preguntó a Felipe: – ¿Dónde compraremos panes para que coman éstos? ⁶ Pero lo decía sólo para ponerlo a prueba, porque bien sabía Jesús lo que iba a hacer. ⁷ Felipe le respondió: – Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno reciba un trozo.

⁸ Entonces Andrés, uno de sus discípulos y hermano de Simón Pedro, le dijo: – ⁹ Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados, pero, ¿qué es esto para tantos? ¹⁰ Jesús les dijo: – Hagan que la gente se acomode.

Había mucha hierba en el lugar. Se acomodaron, y sólo los varones eran unos cinco mil.

¹¹ Entonces, Jesús tomó los panes, dio gracias y los repartió entre los que allí estaban recostados. Y con los pescados hizo lo mismo, dándoles todo lo que quisieron. ¹² Cuando quedaron satisfechos, Jesús les dijo a sus discípulos: – Recojan los trozos que quedaron, para que no se pierda nada. ¹³ Ellos los recogieron y llenaron doce canastas con los trozos de los cinco panes de cebada que habían dejado los que comieron.

¹⁴ Al ver el signo que Jesús había hecho, la gente decía: – Éste es en verdad el profeta que tenía que venir al mundo. ¹⁵ Pero Jesús, al darse cuenta que iban a venir para llevárselo y proclamarlo rey, se retiró otra vez al monte, él solo.

Comentario a Jn 6,1-15

Edith Stein

«El Salvador nos ofrece los frutos de su sacrificio no sólo en el altar. Él quiere venir a cada uno: alimentarnos como a una madre a su hijo con su carne y su sangre, entrar en nosotros, para que nosotros nos introduzcamos totalmente en él, y crecer en él como miembros de su cuerpo. Cuanto más a menudo se realice la unión, más intensa e íntima será ésta. ¿Es comprensible que alguien se prive de esta muestra extraordinaria de amor divino, incluso sólo “una vez” menos de lo que le sea posible? Es esto en definitiva, lo que una justa comprensión de las verdades eucarísticas exige de nosotros: buscar al Salvador en el Tabernáculo tan a menudo como podamos, participar en el Santo Sacrificio tan a menudo como podamos, y recibir la comunión tan a menudo como podamos».

Obras completas, Vol IV, Conf 7: «Educación eucarística», I 1

Notas acerca del relato de Juan 6,1-15



6,4: Estaba cerca **la Pascua**, la Fiesta de los judíos.

La «Fiesta de la Pascua» o solo «la Fiesta» o «la Pascua» es la principal celebración del pueblo judío. Muchos acudían a Jerusalén para celebrarla (Jn 12,12) y conmemorar los acontecimientos fundadores de Israel: la liberación de la esclavitud en Egipto, la marcha por el desierto, la alianza de Dios para hacerlos «su pueblo» y la entrega de la Ley (o voluntad de Dios) por medio de Moisés. Dos de los ritos importantes en esta Fiesta son el consumo de pan sin levadura y la cena familiar del cordero pascual. Según *Juan*, Jesús murió en la cruz mientras se sacrificaba el cordero pascual en el Templo de Jerusalén.

6,7: **Doscientos denarios** de pan no bastan...

«Denario» es el nombre en latín de una moneda romana de 3,80 gramos de plata, equivalente al jornal de un día en un trabajo agrícola (Mt 20,2) o bien, al gasto promedio de subsistencia diario. El denario tenía la imagen del César o Emperador romano que, por entonces, era Tiberio (14-37 dC.) y las inscripciones (Mt 22,19-20): «Tiberio César Augusto hijo del divino Augusto» y «Pontífice Máximo», consideradas blasfemas por los israelitas, pues no hay otro Dios que Yahveh y, para los cristianos, no hay otro Rey fuera de Jesucristo (Hch 17,6-7).

Notas acerca del relato de Juan 6,1-15

6,14: Éste es en verdad **el profeta** que tenía que venir al mundo

Juan el Bautista, según Mt 11,13-14 y 17,13, es Elías, pero no porque se trate de una misma persona con nombres diversos, sino porque Juan fue enviado por Dios a realizar funciones similares a Elías. Así, lo que la tradición judía le atribuía a Elías lo realizó Juan el Bautista como precursor de Jesús. Sin embargo, según Jn 1,21.25, Juan niega ser Elías o el Profeta que tenía que venir. Según Dt 18,15-18, se esperaba «un Profeta» que volviera a presentarse en Israel con el propósito de inaugurar el tiempo final de la salvación y preparar el camino al Mesías (Mal 3,23-24). Según la tradición judía, este Profeta sería Elías que había sido arrebatado vivo al cielo en un carro de fuego (2 Re 2,1-12). A Jesús también lo confunden con este Profeta, precursor del Mesías (Jn 7,40-41).



Oración



**Padre,
protector de los que en ti esperan,
sin ti nada es fuerte ni santo;
multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia,
pero que, bajo tu guía providente,
de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros,
que podamos adherirnos a los eternos.**

Por nuestro Señor Jesucristo.

¡Amén!